

Suicidios de jóvenes en Nauta

Autora: Maite Bustamante de Almenara

Especialidad: Antropología

Año de sustentación: setiembre del 2016

1. El problema de investigación

El 2003 el diario La Región empezó a reportar un fenómeno que había empezado el año anterior y que estaba generando mucha preocupación a nivel local. Se trataba de suicidios de jóvenes. La primera noticia en este medio apareció el 12 de enero luego de que se suicidó el quinto joven en tan solo 2 meses. Desde esa época, el problema de los suicidios se ha mantenido presente de manera periódica hasta el día de hoy.

En ocasiones, la prensa local vinculaba los suicidios a problemas amorosos, problemas económicos o al excesivo consumo de alcohol. En otros, los vinculaba a los juegos de la ouija. Hace poco más de una década, en Loreto se popularizó el juego de la ouija. A partir de entonces, empezaron a circular noticias de escolares poseídos por el demonio. Éstas presentan a jóvenes que convulsionan, que tienen una fuerza descomunal y que actúan descontroladamente. Algunos nautinos interpretan estos comportamientos como síntomas de posesiones demoniacas.

Los juegos de la ouija, al igual que los suicidios, no son fenómenos exclusivos de la ciudad de Nauta, también se presentan en otras localidades cercanas. Sin embargo, lo que llama la atención del caso de Nauta es que esa localidad ha tenido periodos en los que han ocurrido suicidios de manera muy frecuente. La situación en un momento fue tan preocupante que incluso llamó la atención de instituciones nacionales abocadas a la salud pública y de medios de comunicación nacionales. Pese a ello, no existen trabajos académicos terminados

que estudien el fenómeno a profundidad. Tampoco existe un registro completo de los casos de suicidios e intentos de suicidios.

Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS), los suicidios son prevenibles (OPS 2014: 2) pero para esto se requiere de un buen conocimiento de sus causas. En esa línea, el objetivo de este trabajo fue explicar por qué se suicidan los jóvenes en Nauta. Mi interés era comprender los suicidios juveniles de todo tipo, ya sea que estén vinculados a la ouija o no.

2. Lugar y grupo de estudio

Nauta es capital de la provincia de Loreto, en el departamento de Loreto. Actualmente la ciudad cuenta con aproximadamente 30 000 habitantes, sin embargo, su crecimiento es muy reciente. El 2001 inició la construcción de la carretera Iquitos-Nauta. Ésta trajo consigo una ola de expectativas de desarrollo que motivó la migración de muchas familias de las comunidades de las riberas. Actualmente la ciudad cuenta con aproximadamente 10 000 habitantes más que con los que contaba hace tan solo 10 años.

La gran mayoría de los nautinos se considera descendiente de población kukama pero no se identifica como tal. La discriminación que existe hacia todo lo considerado indígena ha llevado a que muchos prefieran no identificarse como tales. Sin embargo, la influencia kukama está muy presente en la vida cotidiana. Tomando en cuenta lo anterior, en este trabajo no he clasificado a los jóvenes como kukamas o no kukamas. Pese a ello, sí he tomado en cuenta esa tradición para comprender aspectos de la forma de pensar y las maneras de expresarse de muchos jóvenes nautinos.

Debido a la falta de registros sobre el tema, inicié este trabajo sin saber el rango de edad exacto en el que se ubicaban los jóvenes sujetos de este estudio. Sin embargo, usé como referencia las ideas que algunos locales me habían expresado en entrevistas exploratorias. Éstas indicaban que se suicidaban tanto hombres como mujeres de edades entre los 15 y los 22 años. Conforme fui desarrollando la investigación ésta población se fue precisando.

Finalmente concluí que se suicidaban jóvenes entre 14 y 24 años, entre los cuales había aproximadamente dos hombres por cada mujer.

3. Estrategia metodológica

Esta investigación es producto de la información recogida en un trabajo de campo en la ciudad de Nauta realizado entre el 1 de febrero y el 1 de abril del 2016. En ese trabajo de campo combiné 3 tipos de técnicas de recolección de información. La primera técnica fue la de las entrevistas.

Apliqué 10 entrevistas a adultos en general, 20 a autoridades locales, 3 a curanderos, 1 a un pastor evangélico y 1 al párroco de Nauta. En cuanto a los jóvenes, entrevisté a 28 jóvenes que en su mayoría tenían entre 17 y 25 años, y a 42 jóvenes que estaban cursando secundaria. De manera complementaria, entrevisté a algunas personas que han vivido de manera más cercana los suicidios: 4 de ellos se habían acercado al tema para investigar y comprender el fenómeno, y 3 habían tenido una relación cercana con el fallecido.

Además, complementé la información obtenida de las entrevistas que yo realicé con las entrevistas realizadas por la Radio Ucamara el año 2013. Éstas eran 31 entrevistas realizadas por Leonardo Tello y Francia Pizango a madres, padres, hermanos y viudas de los jóvenes fallecidos.

La segunda técnica mediante la cual recogí información fue revisando registros locales. Revisé 25 casos de suicidios archivados desde el año 2004 en la Fiscalía Penal de Nauta. Estos son casos tanto de la misma ciudad de Nauta como de las comunidades del distrito. También revisé los archivos de defunción de la municipalidad desde el año 2000, los registros de embarazos adolescentes de la obstetra del centro de salud desde el año 2015, los registros de VIH del centro de salud, los registros de defunciones de dos funerarias de Nauta, los registros de defunción del SIS y los registros de suicidios hechos por la Radio Ucamara.

Finalmente, la tercera técnica que utilicé fue la de la observación participante. Por medio de la convivencia cotidiana con dos familias pude comprender un poco mejor cómo es la vida en Nauta y cuáles son las principales dificultades que enfrentan los nautinos.

4. Dificultades enfrentadas y formas de resolución

La principal dificultad que enfrenté fue la falta de información confiable sobre los casos de suicidios. Por un lado, porque había mucho subregistro y, por otro, porque alrededor de una muerte violenta e inesperada como lo es un suicidio, surgen muchos chismes y culpas que alteran los recuerdos de aquellas personas cercanas al fallecido. Para superar el problema del subregistro, hice el ejercicio de reconstruir los casos triangulando diversas fuentes. Por su parte, para enfrentar el problema del sesgo, opté por entrevistar a jóvenes que habían intentado suicidarse pero que no lo habían llegado a hacer.

Otro problema que enfrenté fue el ético. Constantemente me enfrentaba a la siguiente pregunta: ¿hasta qué punto es justificable pedir a mis entrevistados abordar temas emocionalmente impactantes? Durante todo el trabajo de campo, el límite entre lo aceptable y lo inaceptable fue muy delgado. A nivel general, busqué que primara el beneficio a largo plazo. Sabía que estaba reabriendo heridas, pero lo hacía porque ello aportaría al entendimiento del fenómeno de los suicidios, el cual es necesario para prevenir que otros jóvenes pasen por lo mismo. A nivel individual, recalqué constantemente en que las entrevistas eran voluntarias y que podían terminar cuando el entrevistado lo quisiera. Asimismo, intenté que los entrevistados encuentren en ellas una oportunidad para convertir su mala experiencia en un recurso que les permita proteger a otros jóvenes.

5. Principales hallazgos y conclusiones

La principal razón por la que en Nauta hay suicidios juveniles es porque existe un grave desencuentro entre lo que los jóvenes aspiran a ser y lo que pueden ser. Los jóvenes

crecen en un contexto en el que se los incentiva fuertemente a aspirar a una carrera profesional. En éste, la profesionalización es percibida como un mecanismo de ascenso social que les permitirá “ser alguien en la vida” y ayudar a su familia a salir de la difícil situación económica en la que se encuentran. Todo ello deviene en una expectativa de profesionalización en la que se entremezcla la presión y el deseo.

Sin embargo, la mayoría de esos jóvenes no tienen los recursos suficientes para alcanzar la meta que se han propuesto. Esta carencia los lleva a fracasar y eso desencadena muchos conflictos. La inmensa valoración a la carrera universitaria tiene como contraparte el desprecio a los oficios no profesionales, especialmente a la agricultura y a la pesca. Muchos jóvenes consideran que dedicarse a esos oficios es quedarse en el pasado y por ello sienten vergüenza. En el trasfondo de esta forma de pensar está la idea de que uno debe desvincularse de todos los rasgos indígenas para poder ingresar en la “modernidad” que es, a fin de cuentas, la actualidad.

Por otro lado, este desprecio es reforzado por un contexto en el que dedicarse a estos oficios es cada vez menos rentable. El crecimiento poblacional, la contaminación y el uso irresponsable de los recursos han hecho que disminuya drásticamente la productividad de los suelos y la cantidad de pescado. Asimismo, la presión por la tierra producto del crecimiento poblacional y las prohibiciones que acompañaron la creación de la Reserva Pacaya Samiria, han limitado considerablemente las zonas donde se pueden practicar estos oficios. Finalmente, ha disminuido la cantidad de créditos productivos. A esto se suma un factor que ya venía de antes, que es que en Nauta hay pocos comerciantes que compran productos agrícolas y ellos pagan muy poco por la producción.

Al no poder ser aquello que aspiran y al no querer ser aquello que pueden ser, los jóvenes entran en una situación de riesgo en la que empiezan a pensar en la posibilidad de suicidarse. Luego, el alcohol, los problemas amorosos, los embarazos o el juego de la ouija funcionan como detonantes que los llevan a tomar la decisión de finalmente hacerlo. Sin embargo, no todos los jóvenes que entran en una situación de crisis terminan suicidándose. Hay dos estrategias que ayudan a los jóvenes a salir de esa situación de riesgo: reemplazar

su meta de profesionalización por otra meta de vida u obtener nuevos recursos que le permitan alcanzar la meta que se habían propuesto.

Agrava la situación el hecho de que los jóvenes no tengan recursos económicos y de soporte emocional suficientes para enfrentar sus problemas. Una carencia muy grande es la falta de confianza que los jóvenes tienen con sus familiares y amigos. Asimismo, resulta preocupante el desconocimiento que tienen con respecto a las instituciones estatales que están a su servicio, como el Centro de Emergencia Mujer o la Fiscalía de Familia. Estas carencias agravan el riesgo del suicidio debido a que los jóvenes no tienen la guía ni el apoyo que requieren para enfrentar situaciones de crisis. La situación es más grave para aquellos jóvenes que tienen problemas familiares o económicos severos, ya que ellos tienen aún menos recursos a su disposición.

6. Bibliografía

LA REGIÓN

2003 “Ola de suicidios alarma Nauta” *La Región*. Iquitos. 12 de enero.

2003 “Otro suicidio en la ciudad de Nauta” *La Región*. Iquitos. 12 de enero.

2003 “Joven se suicidó por problemas económicos en Nauta” *La Región*. Iquitos. 10 de junio.

OPS

2014 *Prevención del suicidio: un imperativo global*. Washington DC: OPS